

ENCUENTROS VITALES

PROYECTO DE GRADO

ANGEL DAVID HURTADO OROZCO

21/11/2020

Detenerse a contemplar la existencia misma es el acto más honesto que puede hacer el ser humano, parar, observar, escuchar, y percibir su presencia en el universo.

Durante los 4 años en los que he estado viviendo la carrera de artes visuales, me he encontrado a mí mismo preguntándome constantemente sobre mi lugar en el mundo, sobre una reflexión sobre mi tiempo interno como ser humano, y externo como ente social. ¿Es acaso la pregunta sobre la existencia misma una pregunta anacrónica? Es decir, ¿que no pertenece a nuestro tiempo? Me pregunto por nuestro lugar como artistas en la sociedad, como individuos que encarnan una sensibilidad y un gusto educado por la academia, y que a partir de ese gusto problematizan su quehacer artístico.

Mi trabajo como artista, refleja el caos interno de una búsqueda incesante que me atraviesa como ser humano, Gilles Deleuze en su libro “Pintura. El concepto de diagrama” 2008, en su capítulo “Del cliché al hecho pictórico. La captura de fuerzas invisibles” lo describe mejor:

“Es por eso precisamente que pintar implica una especie de catástrofe. ¿Por qué? Implica una especie de catástrofe sobre la tela para deshacerse de todo lo que le precede, de todo lo que pesa sobre el cuadro aún antes de que sea comenzado. Como si el pintor tuviera que desembarazarse. ¿Cómo llamar a esas cosas de las que el pintor debe desembarazarse? ¿Qué es esta lucha con fantasmas antes de pintar? ¿Qué son esos fantasmas?”

(...)

Comprendemos entonces por qué la pintura es necesariamente un diluvio. Hará falta ahogar todo eso, impedirlo, matarlo. Impedir todos esos peligros que pesan ya sobre la tela en virtud de su condición pre-pictórica. Es preciso deshacer eso. Esas especies de ectoplasmas que están ahí aún si uno no los ve. ¿Dónde están? En la cabeza, en el corazón, en todas partes. En la pieza. Es estupendo, esos fantasmas están ahí aunque uno no los vea. Si ustedes no hacen pasar vuestra tela por una catástrofe de hoguera o de tempestad, no producirán más que clichés”

Steven Pressfield en su libro “La Guerra del Arte” -2002 pone como ejemplo a la figura del escritor, enuncia que el acto de escribir como tal no es la parte difícil de un proceso de escritura, sino el de sentarse a escribir, enfrentando esa resistencia ante la hoja en blanco.

“It's not the writing part that's hard. What's hard is sitting down to write. What keeps us from sitting down is Resistance.”

Por consiguiente, tal como lo explica Deleuze con un ejemplo clásico como lo es la creación de una pintura, o Pressfield con la escritura, podemos aplicar la misma lógica a cualquier aspecto de las artes, siempre hay un tipo de resistencia y caos que se presenta ante el acto creativo.

No obstante, me gustaría recalcar el uso de la palabra diluvio en el fragmento de Deleuze, pienso que en tanto es una palabra que personifica la catástrofe, así mismo es una metáfora del agua como sustancia que satura (inunda) un cuerpo-espacio, y solo al menguar dicha lluvia incesante, se libera aquel espacio. Es decir, solo en tanto se vacía de contenido ese ‘contenedor-espacio’, se renueva su capacidad para ser ocupado por nuevos significados.

Actualmente me encuentro trabajando con un grupo de niños de primaria de un colegio de Bogotá, precisamente sobre la experimentación y búsqueda de un aprendizaje colectivo y una creación renovada.

El primer día que llegue allí hace un año, el salón estaba cubierto de dibujos de niños, desde pequeños recortes pegados alrededor del tablero, hasta pancartas pegadas en algunas ventanas, todo nos recordaba la presencia de los niños, incluyendo ellos mismos quienes se hicieron notar con su efusiva bienvenida.

Me saludaron en la entrada de la puerta a pesar de que no me conocían y no me habían visto nunca. La profesora Rosaura me sonrío, su grupo es de aproximadamente 30 niños, tienen entre 5 y 6 años, están en primero de primaria. Como yo soy el invitado, la Profesora Rosaura me introduce, y a pesar de que llevo apenas 10 minutos dentro del salón, ya ellos me dicen ‘profe’, soy el profe Angel. Esto me marcó.

Después de darles una hoja de papel en blanco a cada uno, les di sólo una instrucción: “Quiero que dibujen lo que más les gusta”, y así fue como cada uno se lanzó al papel a dibujar, aunque también se lanzaron a mí, a pedirme colores, lápices, borradores, hojas adicionales, en fin.

La experiencia de escucharlos a todos a la vez, rodeándome, pidiéndome, preguntándome, fue increíble y abrumadora al mismo tiempo. Me encantaba escucharlos, pero también me enfrentaba a la necesidad de darles instrucciones claras, de establecer unas reglas de juego, de meterme en mi papel de ser ‘El profe’ y guiarlos.

Una hora después, los resultados fueron increíbles, quedé agotado, pero valió la pena. Surgieron imágenes muy ‘locas’ como yo les digo, no con una intención peyorativa sino todo lo contrario, la realidad plasmada desde sus ojos era tan rica e interesante, aparecieron imágenes de brujas, taxis, jirafas, cohetes, soles, animales, limosinas, campos de fútbol, entre muchos otros.

A la final recolecté una serie de 35 dibujos aproximadamente, en donde cada niño dibujó lo que más le gustaba y/o recordaba. Sus dibujos dejan ver una sinceridad y una franqueza que es muy grata de encontrar a su edad, en especial porque esta suele ausentarse conforme ‘maduran’.

Así fue como conocí aquel colegio de largos corredores e incesantes sonidos. La imagen del ambiente de un salón de clases en donde la enseñanza sucede desde el caos y vitalidad de los niños se quedó conmigo.

Es desde el juego desde donde nos enfrentamos con una experiencia distinta de ver la existencia, nos antepone a un ejercicio que nos propone ver las cosas con otros ojos y desde otra perspectiva.

Personalmente siempre me pregunté si esa posición resultaba apolítica o alejada de la realidad. No obstante, entiendo que es supremamente importante deconstruir los supuestos que rodean ciertas prácticas, es fundamental darse la oportunidad de preguntarse acerca del mundo, investigar, dialogar, y a partir de allí, llegar a unas conclusiones propias. En este caso desde mi encuentro personal con los niños, sucede la creación, lo colectivo entra en juego y por lo tanto redibuja (literalmente) la realidad.

Con esta reflexión entiendo que mi fortaleza artística está en reconocer que mi labor nunca será apolítica, de hecho, mi búsqueda por ‘desaprender’ consiste justamente en la búsqueda por un acercamiento distinto a las formas establecidas de enseñanza del conocimiento.

Es supremamente político afirmar que es necesario ‘vaciar’ del mundo, para entender cómo reconocer y reaccionar ante las maquinarias capitalistas que rigen nuestra sociedad. Desde el arte se vuelve necesario hacer fuertes pronunciamientos sobre la realidad.

"El escucharse parece ser, así, el fundamento de toda intimidad y por tanto lo determinante de todo espacio propiamente humano."¹

La realidad en este caso enmarcada por la contingencia global causada por el Covid19 nos obligó a re-pensar la manera en la que existimos como individuos dentro de la sociedad.

De acuerdo a las nuevas condiciones y restricciones de presencialidad el colegio tuvo que migrar a una modalidad de educación completamente virtual, sin embargo, no sólo los profesores no tenían la infraestructura necesaria en casa para poder llevar a cabo este cambio tan drástico, sino que además los padres tampoco tenían las condiciones económicas para poder pagar una conexión a internet o plan de datos desde el cual sus hijos pudieran acceder a clases.

La 'nueva normalidad' resulta que destapó toda la desigualdad social que existe en nuestra ciudad y además dejó totalmente desprovista de atención y apoyo al sector de la educación pública.

¹ Fragmento 'Peter Sloterdijk: la música de las Esferas y el olvido del ser desde todos los altavoces', Dr. Adolfo Vásquez Rocca.

El mes que se decretó cuarentena obligatoria fue el momento más duro para todos, el panorama a futuro era muy incierto y por lo tanto generó angustia y temor masivo. La supervivencia se volvió la prioridad número uno para todos.

Nuestra voz interna, se hace más fuerte aún en tiempos de crisis, es por esto por lo que, a pesar de que mi búsqueda artística con mi grupo de niños no se enfoca en retratar las consecuencias sociales directas de la pandemia, sí va a ser reaccionario a ella desde el arte. Los niños y el encuentro con ellos son la clave para recordar a nuestro niño interno, reencontrarnos con él y dejarnos llevar por la maravilla de ver la realidad con ‘viejos’ ojos.

El vaciarse de significados, el ‘verlernen’ o ‘*desaprender*’, resulta nuestro punto de partida para entender que lo trascendental y lo mundano pueden llegar a ser la misma cosa.

Entonces si mi búsqueda se trata de una reflexión sobre el aprendizaje del mundo a través del vaciamiento de este, ¿cómo proceder?

Entonces me pregunto:

¿Cómo ser?

¿Cómo ver?

¿Cómo sentir?

¿Cómo interpretar?

¿Cómo escuchar?

¿Cómo comunicar?

¿Cómo enseñar?

¿Cómo transmitir?

¿Cómo recordar?

¿Cómo ser niño?

¿Cómo ser?

Me emociona encontrarme con el otro, como un ejercicio vital, como una práctica que me conecta con su imaginario y me permite entablar una conversación desde lo no verbal

Me encuentro constantemente allí, habitando mundos fantásticos, retornando a la búsqueda consciente de otras realidades. Quiero invitarlos a compartir esos mundos conmigo.

Llegué hace un año a aquel colegio buscando entender cómo las imágenes de aquellos niños se producían, como sus cualidades puntuales hablaban de las potencias ocultas de la niñez, sin embargo, mis preguntas han cambiado...

Ahora mi búsqueda, investigación, y pregunta, es sobre las condiciones en las que estas imágenes fueron creadas, es decir, en la medida que yo me encuentro con el otro, con los niños, se produce la creación.

Quiero poder trasladar la pura experiencia del encuentro al medio audiovisual, la experiencia del diálogo colectivo como punto de partida para la creación. Pues la creación para mí en sí es un diálogo, es una forma de comunicación que se sirve de distintos medios, y se enriquece en la medida que se diversifican sus capacidades comunicativas.

Desde un proceder que no busca enunciar métodos, ni establecer máximas, me permito empaparme del instinto, de aquel que se lanza sobre la materia sin preguntar, así se pregunte por el mundo.

Mi investigación cobra un sentido mucho más profundo debido a la contingencia global del Coronavirus, ya que quedaron expuestas todas las falencias socioeconómicas y políticas del sistema. Inevitablemente mi búsqueda nos recuerda las inmensas tensiones que existen entre las poblaciones vulnerables del país y el abandono del estado; y sobre todo cómo la educación en estos casos se fragmenta a tal punto de quedar relegada en un segundo plano.

Quisiera repensar el encuentro con los niños desde la imposibilidad de la comunicación presencial y el encuentro sincrónico con ellos. Muchos de ellos no tienen acceso a la virtualidad pues no poseen celulares 'inteligentes' ni planes de datos, y mucho menos computadores. La barrera tecnológica es simplemente otra manifestación de la desigualdad tan gigante que existe entre estas familias comparada con el resto de la población de Bogotá.

Sin embargo, esto nos obliga a retomar la idea del desaprender, de darnos la oportunidad de plantear nuevos caminos y metodologías para la enseñanza. En un principio llegué a pensar en crear un sistema de correspondencia entre los niños, pensé en inventarme una red de radio personalizada desde la cual todos pudieran acceder a clase sin necesidad de depender de la infraestructura tecnológica de una sociedad que es excluyente en todo sentido, pensé en crear mecanismos de comunicación no verbal.

¿Cómo repensarse las posibilidades del encuentro y la enseñanza?

Pienso que de alguna u otra forma el colegio se vació para llenarse de nuevos significados, de nuevas presencias, el *'verlernen'* (desaprender) es el punto de partida para acercarse al mundo con otros ojos.

Luego los meses pasaron y la conmoción por el Covid fue amainando, me contacté con la profesora Rosaura de nuevo para reanudar mis clases de Artes con ellos desde la virtualidad.

La estrategia que se usó para impartir las clases, en mi opinión es brillante, pues a pesar de las dificultades tecnológicas que tenían muchos papitos, la solución se dio a través de la aplicación de mensajería de WhatsApp.

La metodología para hacer clase consistía en enviar mensajes de voz a una hora específica dentro del grupo designado para el curso 201, en este grupo se encontraban los padres de familia y hermanos de los niños y niñas. Las clases se daban a través de conversaciones de audio, en donde cada niño enviaba un audio con su voz participando a lo que la profesora comentaba. Se trataba de una dinámica de diálogo y de escucha, en donde a pesar de no poder verse, la comunicación era muy efectiva, pues en cuestión de minutos, habían avalanchas de mensajes que llegaban por la participación de varios niños a la vez.

Yo continué usando esa metodología pues me resultó fascinante poder escuchar a cada niño por separado a través de notitas de voz, se trataba de una experiencia de clase surreal, pero a la vez muy bella a pesar de las circunstancias.

Me interesaba poder explicarles la razón y el porqué de lo que estábamos haciendo, quería enseñarles los principios de la fotografía, el cine, la proyección y las imágenes animadas. Estudiamos la cámara oscura, la linterna mágica, el taumatropo y zoótropo, el cine animado, los dibujos animados, entre otros.

De alguna manera quería enseñarles que, a pesar de las circunstancias tan difíciles de estar aprendiendo desde casa en medio de una pandemia, el origen y la base del funcionamiento de la creación estaba a su alcance, ya que desde el dibujo se derivaban muchas de las técnicas para la creación de imágenes. No era necesario tener una cámara digital para tomar fotos, o tener una cámara de cine para producir imágenes como las que vemos en cine, o tener equipos digitales para observar la proyección de un dibujo o una imagen. Mi intención era dotarlos de herramientas cada semana para resistir desde lo análogo ante una era que depende de lo digital.

El viaje con ellos hasta el momento ha sido increíble, ser "El profe Angel", ha tenido un impacto en mí que jamás me hubiese esperado, me atraviesa como ser humano y me cuestiona diariamente sobre mi niño interno y sobre mi capacidad de enseñar y al mismo tiempo aprender con ellos.

Cada dibujo, era tan honesto como el niño en sí mismo, desde su proceder más instintivo, plasmaron en aquel papel un pedacito de su mundo. A partir de esas imágenes yo decidí realizar una animación, sin embargo, para hacerles justicia a esos dibujos, debía despojarme de toda mi racionalidad y encarnar su personalidad, casi como un acto performático, tuve que volver a ser ‘niño’ para escuchar lo que me decían esas imágenes y darles ‘vida’.

Cito a la artista Paulina mellado para traer a colación la idea que propongo

¿Se han fijado en cómo los niños relatan una aventura?

Atorados en estímulos, los niños cuentan sus historias como si hubieran vivido mil cosas a la vez. No hay ni un principio ni un fin, no hay moralejas, y cada parte, por insignificante que nos parezca, es milagrosa. Encontrar una culebra muerta es tan emocionante como llegar a la cima de la montaña

Decidí apropiarme de su narrativa, de su estética, de sus manchas, de su trazo, de su línea errática y feroz, de sus colores vivos, de sus formas escalonadas, de su imaginación sin límites. No obstante llegar a esa decisión, por obvia que pareciese, no fue fácil, ya que, de alguna forma, para dibujar como ellos debía ser como ellos, debía entrar en un tipo de trance para poder encarnar su sentir, debía olvidarme del mundo para poder así desligarme de mis propios estándares perfeccionistas. Era necesario olvidar todo lo que sé acerca de cómo colorear, olvidarme acerca de composición, contraste, geometría, etc. en esencia se trataba de un ejercicio de olvido de mí mismo y de la inmensa cantidad de conceptos aprendidos durante mi carrera profesional. Por primera vez tenía que soñar locamente con las formas que podía crear con mi lápiz, porque esa era la única forma de ser fiel al espíritu presente de los niños en aquellos dibujos.

En mi caso es absolutamente necesario desembarazarme de la mente para poder llegar a resultados valiosos; los niños por su parte tienen la facilidad de apropiarse de las imágenes de una manera más directa y liviana, sin el peso de la mente, sin los embrujos de los fantasmas que acechan la imaginación y la devoran silenciosamente. Sin embargo, es preciso aclarar que los niños también lidian con sus propias tormentas, no son inmunes al caos, nadie lo es, pero aquello que cargan dentro de sí mismos es más que suficiente para permitirles traducir ese caos a un orden inteligible.

Esta última idea viene conectada con la noción e intuición más reciente que tengo con ellos, me encantaría poder mostrarles cómo la hiperdigitalización del mundo no tiene que ser necesariamente un obstáculo para la creación de imágenes en movimiento. Siento que mi pasión por el audiovisual me inspira a explorar junto a ellos, y a recorrer el camino de la creación de imágenes que se basan en los principios originarios y análogos de la fotografía y el fílmico. (Zoótrofo, linterna mágica, cámara oscura).

Me gustaría crear una máquina de movimiento con ellos, un dispositivo de proyección de luz que esté combinado con el principio del zootropo, con el fin de poder visualizar análogamente ciclos de movimiento desde el dibujo. Mi intención a la final es enseñarles que las grandes cosas pueden suceder incluso en los lugares más pequeños e inesperados. La fantasía del cine volcada hacia la realidad.

La experiencia del diálogo desde la socialización de la memoria y el compartir físicamente como acto colectivo de creación es algo que me interesa desde referentes como Isabel Herguera en su trabajo animado “Debajo de la almohada”, se trata de una animación realizada a partir de los dibujos de niños ingresados en un hospital en la India, ella utiliza todos los recursos imaginativos que hay en las mentes de los niños para crear un universo de tesoros y sueños que ellos guardan ‘bajo sus almohadas’.

Es esencialmente desde el encuentro humano, que Isabel realiza aquel proyecto, he aquí un fragmento de cómo su animación inicia:

“En mayo visité a un grupo de niños residentes en una clínica en Tivim, Goa. Pasamos la tarde jugando y decidimos hacer una película.

Durante varias semanas creció un dibujo, en él se disolvieron el paisaje, la clínica, incluso la propia enfermedad”



Fotograma Animación 1 "Under the pillow" - Isabel Herguera

De igual manera me interesa la aproximación de Alé Breu en su largometraje animado “El niño y el mundo” pues explora la historia de un niño que abandona su aldea y explora un mundo dominado por las máquinas, animales y alienígenas.

Breu nos conecta visualmente con imágenes de la ciudad que nos descolocan y nos hacen salir de nuestros rígidos esquemas mentales para ver el mundo de otra manera.

Desde su propuesta visual reconfigura las formas del mundo, y sin decirlo verbalmente en ningún momento, realiza una crítica al capitalismo mismo y a la industrialización de la mano de obra.

Desde los ojos del niño y desde el juego de la imaginación, nos inserta en una historia que es franca, fantástica, conmovedora y muy colorida. El encuentro del niño con el mundo es el punto de partida para contar la historia.



Fotograma Animación 2 "*The boy and the world*" - Alé Breu

Es por estas razones que me interesan el juego y la ficción, en ellas las posibilidades de creación son infinitas y los límites se posan sobre nuestra misma capacidad de imaginar lo inconcebible.

Así fue como concebí mis clases este semestre con mis chicos, de alguna manera siempre estuve abierto a presentarme como un amigo al que podían hablarle, podían cantarle, podían mandarle memes, contarle historias, ser niños sin temor a resquebrajar los supuestos formales que rodean una relación tradicional estudiante-profesor.

Durante las clases hablamos de los cumpleaños de cada uno, las fiestas a las que iban, cómo pasaban sus fines de semana, que hacían con sus familias, cuántas horas dormían, etc. Para mí siempre fue fundamental acercarme a ellos con una mirada liviana, buscando evitar imponer 'tareas'. Los ejercicios clase a clase me demostraron que mi oficio como profesor y artista se encuentra en constante reinvención, no existe una fórmula específica para cada clase ni tampoco consejos perfectos para cada estudiante.

Enseñar para mí significa conectarse con el otro, llegar a conocerlo y reconocerlo en sus capacidades y virtudes, es como aprender un nuevo idioma, es un proceso que toma tiempo, pues, así como el lenguaje está lleno de un sinfín de expresiones y palabras, así mismo es la labor de un maestro, nunca termina, siempre se reinventa y se nutre.

El acto de vivir suscita muchos eventos inesperados, pero, en definitiva, la experiencia de comprender al otro, narrarlo y encarnar su espíritu desde la distancia ha sido un reto que me honra muchísimo. Por ahora la culminación del proyecto se da en la medida que se realiza la proyección de los ciclos animados basados en los dibujos de los niños, de tal manera que los niños regresan simbólicamente a aquel lugar que resguarda en sus paredes y corredores, muchas de las memorias de su vida, el colegio, que ahora se encuentra vacío y desolado, cobra vida durante una noche. Los dibujos recorren el colegio y se encuentran entre sí, comparten y juegan hasta el amanecer en donde se desvanecen con el sol.

Mi búsqueda puede que haya finalizado este año, no obstante, tengo preguntas aún por resolver, historias por contar y palabras por escribir, si bien esto no es un final, en definitiva, es un hasta pronto, querido lector, nos veremos el próximo año.

Los invito a ver el resto del contenido del proyecto en mi página web, allí encontrarán más información detallada acerca de cada etapa del proceso.

<http://www.angelhurtado.art/proyectedegrado>

Adicionalmente la animación finalizada que realizamos juntos con los niños y niñas será publicada exclusivamente en esa dirección web.

REFERENCIAS

Bibliográficas

PRESSFIELD, Steven. (2002). *The War of Art: Break Through the Blocks and Win Your Inner Creative Battles*. Estados Unidos. Black Irish Books

DELEUZE, Gilles. (2007). *Pintura. El concepto de diagrama*. Buenos Aires. Editorial Cactus

Audiovisuales

HERGUERA, Isabel. (2014): *Bajo la almohada*. Isabel Herguera

ABREU, Alê. (2013): *O Menino e o Mundo*. Filme de Papel.